
EL CENSOR,

DISCURSO CXXIII.

Vae nobis miseris, ad quos Phariseorum vitia transierunt.

S. Hieron. in Matth. Lib. IV

Ay miserables de nosotros á quienes han pasado los vicios de los Fariséos.

Cien veces quise trazar en un Discurso el retrato de un Hipocrita, y otras tantas me faltaron aquellos colores fuertes y energicos que deseaba. Una oportuna reflexi6n sobre el Capitulo XXIII. de San Matéo, me persuadió en fin á que para hacerle al vivo, no tenia sino recoger las principales cosas que acerca de los Fari-

LII

seos

seos se hallan esparcidas en los Evangelistas, Padres, y otros Autores Eclesiásticos. Esto es lo que voy á hacer en este Discurso, en el qual no habrá por tanto palabra que sea mia.

Esta especie de gentes no era muy antigua entre los Hebreos; y en los primeros siglos ninguna secta religiosa dividia el pueblo unido por el vinculo de la caridad. Pero acreditadas despues las costumbres de los Griegos, y habiendo caido en desprecio la simplicidad de la antigua doctrina, se formaron las tres sectas de los Fariseos, Saduceos, y Esenios, á las quales distinguian casi los mismos caracteres que entre los Griegos á las de los Estoycos, Epicureos y Pytagóricos.

No eran enteramente uniformes la vida é instituciones de todos los Fariseos. El Thalmud cuenta hasta siete ordenes ó clases, de las quales las unas tenian una vida mas activa, otras mas austera, y que constituian

CO-

DISCURSO CXXIII. 1059

como otros tantos grados de la perfeccion Farisayca.

Pero todos eran conocidos por la compostura de su exterior, y por su trage religioso y penitente, que consistia en una especie de ropa talar con un amito ó mantellina para cubrir la cabeza, y unas sandalias anchas que ataban con correas (1). Las borlas y ruedos de los mantos, que eran para todos los Judios un recuerdo de los preceptos del Señor (2), los traían de mucho mayor tamaño que los demas (3). Como se leía en el Deuteronomio (4) que la ley de Dios anduviese siempre ante los ojos; habian discurrido escribir sus principales preceptos en unos pergaminos, que plegaban y traían pendientes sobre la frente, formando como una

Lil 2

co-

(1) S. Epiphan. Haeres. 16.

(2) Numer. XV. 38. 39.

(3) S. Hyeron. in Matth. XXIII. cap. 4.

(4) Deutoron. VI. 8.

corona (5). La misma práctica introduxeron en el pueblo, persuadiendole á que tenían la virtud de apartar las enfermedades, y auventar los Demonios (6). Pero los pergaminos que ellos usaban eran mucho mayores (7).

Era continua su oracion: daban mucha limosna; y ademas de los que prescribia la ley, observaban muchos ayunos voluntarios, especialmente los Lunes y los Jueves, absteniendose en estos dias no tan solo de las carnes, mas aun de qualesquiera manjares delicados, y no tomando alimento alguno hasta ponerse el sol (8). Son increíbles las austeridades de que usaban para preservar su cuerpo de toda mancha. Solian tener

(5) S. Hyeronim. loc. cit.

(6) Calmet. in Matth. XXIII.

(7) Matth. XXIII. 5. S. Hyeron. loc. cit.

(8) Calmet. in VI. Matth.

DISCURSO CXXIII. 1061

ner un largo y penoso noviciado de diez , ocho , ó quatro años , durante los quales guardaban castidad , y se mortificaban con los exercicios mas duros. A fin de que no les asaltase de noche alguna cosa impura , interrumpian á cada paso el sueño con largas oraciones. Habia quienes se acostaban sobre una especie de caballete de doce dedos de ancho , á fin de caer en tierra y despertar , si alguna vez dormian profundamente. Algunos se hacian un lecho sembrado de piedrecitas agudas y desiguales , para que asi huyese á su pesar el sueño , y otros usaban á este fin de espinas , cuyas puntas los excitasen á la vigilia (9). Acostumbraban tambien forrar el ruedo y borlas de sus mantos de agudísimas espinas , para que al andar ó al sentarse , los retraxesen sus picaduras á las cosas de Dios , y

LII 3

(9) S. Epiphani. Haeres. 16.

á los ministerios de su servicio (10).

Eran muy zelosos de la gloria de los Profetas, á quienes reverenciaban sobre manera, y erigian magníficos monumentos (11). Corrian las tierras y los mares por ganarse un prosélito, y convertir un Gentil á su religion (12). Y habian añadido á las de la ley un sin número de prácticas y ceremonias religiosas, y multiplicado sin limites los exercicios exteriores (13). Sobre todo eran muy exáctos en purificar con agua toda la vaxilla, y quanto servia á la mesa, como tambien sus brazos hasta el codo, y á veces todo el cuerpo (14).

Todas estas cosas juntas á su semblante pálido, macilento y triste, y la

(10) S. Hyeron. loc. cit.

(11) Matth. XXIII. 29.

(12) Matth. ibid. 15. S. Hyeron. loc. cit.

(13) Bossuet Hist. univ. P. II. 5.

(14) Marc. VII. 31.

La union con que entre sí vivian (15), les adquirieron en el Pueblo un credito asombroso de virtud y sabiduría (16). Eran los árbitros de la doctrina, y de quanto pertenecia al culto divino (17). Y el Pueblo los veneraba como á Oráculos, y les cedia siempre los primeros lugares, retirandose por respeto (18).

¿Y unos hombres como estos no eran santos? ¡O miseria humana! Es de fé que eran mas malvados aun, que los mismos publicanos (19). Jesu-Christo, que como Maestro de la verdad, y la verdad misma, se mostró tan enemigo de ellos, como lo es de la mentira, nos lo ha manifestado, despreciando á cada paso su

LII 4 vir-

-
- (15) Joseph Antiquit. L. 2. cap. 12.
 (16) Joseph Antiquit. Lib. 18. cap. 2.
 (17) Id. ibid.
 (18) Bossuet loc. cit.
 (19) Luc. XVIII. 10. 14. S. Joan. Christ. in Psalm. 49. num. 10.

virtud y su sabiduría (20). A sus ayunos , mortificaciones y demas obras de supererogacion , no unian las de justicia y de precepto (21). No ayunaban sino para que se supiese que ayunaban , y por eso se presentaban siempre con semblante tetrico, pálido y macilento , y aparentando afliccion (22). No daban limosna *sin tocar trompeta* (23) : y las que daban debian de serlo mas en el número y en el aparato , que en la sustancia y utilidad pública ; pues á no ser así, no les echaria Jesu Christo en cara su avaricia (24). De ellos se podria decir tambien, que hacian los pobres para socorrerlos. No hacian largas oraciones sino para que lo vieses y oye-

(20) Matth. 23. Marc. VII. Luc. XI. XII. XVIII. Joann. VIII. y en otros muchos lugares.

(21) Matth. XIII. 23. Marc. VII. 8. 9.

(22) Matth. VI. 16. (23) Matth. VI. 2.

(24) Luc. XVI. 14.

oyesen los hombres; á cuyo fin buscaban los lugares públicos (25). Extendían los brazos, levantaban con descaro los ojos al cielo, y se daban publicamente grandes golpes de pecho (26).

Llevaban siempre la ley del Señor escrita en pergaminos delante de los ojos, y en las manos; como si su virtud estuviese en los caracteres con que se escribía, é importase algo llevarlos grabados en el cuerpo, si su sentido no estaba impreso en el corazón. Teníanla del mismo modo que la tiene un libro ó un estante (27). Es verdad que nada dexaban

LII 5

que

(25) Matth. VI. 5.

(26) Auñt. Commen. imperf. in Matth. Hom. 13, tom. 6. pag. 75. Oper. S. Chrisost. edit. Congregat. S. Maur. S. Cyprian. De Oration. Dominic. pag. 203. edit. Congregat. S. Maur.

(27) S. Hyeron. loc. cit. Auñt. Comm. imperf. in Matth. Hom. 43.

que hacer para ganarse un proselito en los ultimos ángulos del mundo; mas no era esto por un efecto del zelo de la gloria de Dios y de la salvacion de sus próximos, sino que corriendo las tierras y los mares por sus negociaciones, y por recoger los dones y limosnas de sus discípulos y devotos, procuraban atraer á su religion los Gentiles por vanagloria, por la satisfaccion de reprehenderlos, y por acrecentar con el número de creyentes su dominio y sus riquezas (28). Asi los enseñaban tan mal con sus doctrinas corrompidas y pe-simos exemplos, que los hacian peores que habian sido, y doblemente dignos de condenacion (29).

Si erigian monumentos suntuosos á los Profetas, y reverenciaban sus nombres, aborrecian por otra par-

(28) S. Hieron. loc. cit. Auct. Comm. imperf. Hom. 44. pag. 187.

(29) Matth. XXIII. 15.

parte sus preceptos. Si honraban su memoria, despreciaban su fé. Si improperaban á los que los habian perseguido, los imitaban en su envidia, dureza y crueldad contra los que á ellos los reprehendian (30). Eran amigos y veneradores de los santos muertos, y enemigos y perseguidores de los vivos (31), como se vió en lo que hicieron padecer á Jesu-Christo y á los Apostoles. ¿Y cómo podrian dirigirse á otro fin que á una gloria mundana, unas obras, para cuya execucion saqueaban á la plebe (32) con toda suerte de engaños? Aquellos edifican para la gloria de Dios, que guardan las leyes de la justicia, de cuyos bienes se alegran los pobres, y que no se apropian violentamente los agenos..... Justamente erigian

LII 6

es-

(30) Matth. XXIII. 29. seqq. Auct. Comm. imperf. in Matth. Hom. 45. pag. 189.

(31) Auct. Comm. imperf. ibid.

(32) S. Hyeron. loc. cit.

estos monumentos para que los pobres oprimidos los citasen contra ellos; pues no se pueden dar por honrados los Santos con lo que cuesta lagrimas á los pobres. ¿Puede acaso ser justo despojar á los vivos para honrar á los muertos? ¿Sacar la sangre á los miserables, y ofrecerla á Dios? No es esto hacerle una oblacion; sino hacerle participante de la violencia, y que aceptando una ofrenda hija del pecado, parezca consentir en el pecado... Da limosna á los pobres, y de este modo edificarás segun razon la casa del Señor; pues los edificios son habitaciones de los hombres, y los hombres de Dios... Lo contrario, es fabricar casas para los hombres, y arruinar las de Dios (33).

El espíritu en fin de todas sus

ac-

(33) Auñtor. Comm. imperf. in Matth. Hom. 45. pag. 182.

acciones era una loca vanidad , una ambicion desmesurada y una insaciable codicia. Todos sus deseos , todos sus conatos no tenian otro objeto que ganarse la reputacion de santos y de sabios, para adquirir un dominio absoluto sobre las conciencias y entendimientos del pueblo , y cebarse en sus haciendas (34). Y en efecto ellos se habian alzado con los dictados de Padres , Maestros , Doctores y otros títulos pomposos , que se hacian tributar con grandes reverencias (35) : jactabanse de que nadie podia entrar en el Reyno de los cielos , sino por el camino que habian descubierto ; y segun la frase de Jesu-Christo, se habian apoderado de la llave de la sabiduría (36) ; pero ni entraban , ni dexaban entrar á otros

(34) S. Hyeron. loc. cit.

(35) Matth. XXIII. 7. Auñt. Comm. imperf. Hom. 43. pag. 185.

(36) Luc. XI. 52.

otros (37). Esto es , aunque con la reputacion de sabios, eran en realidad ignorantes de la palabra de Dios , y no permitian que los demas dexasen de serlo (38). Infeliz del que se atreviese á enseñar sin su aprobacion: infelicísimo del que no aprobase y y admirase sus cosas. Tenia seguro su aborrecimiento , y era preciso que pereciese víctima de su furor (39). Quanta mas utilidad se seguia á los próximos , tanto mas se enfurecian (40): como se vió en la rabia que en ellos excitaron los milagros de Jesu-Christo (41).

A

(37) Luc. *ibid.* Matth. XXIII. 13. S. Hyeron. loc. cit. S. Ambros. in Luc. Lib. 7. num. 108.

(38) S. August. contra adversar. leg. & Prophet. Lib. 2. cap. 5. num. 19.

(39) Calmet. in Luc. XI.

(40) S. Chrisost. Hom. 40. al 41. num. 2. tom. 7. edit. Congreg. S. Maur.

(41) Matth. XII. 13. Marc. III. 6. Luc. XIII. 14.

A la verdad, se habian conservado entre ellos la ley y algunas tradiciones calificadas y respetables; y por eso, y porque ocupaban la Cátedra de Moyses, decia Jesu-Christo á sus Discípulos, que sin imitar sus obras siguiesen su doctrina (42): esto es, que los verdaderos dogmas nada debian perder por ser enseñados por sus bocas impuras. Pero los habian desfigurado con las mas perversas interpretaciones, con adiciones superfluas y supersticiosas, y con otras tradiciones falsas, ridiculas y dañosas (43): plantas que no habia sembrado el Padre celestial, y que habian de perecer y ser arrancadas (44). A estas tradiciones daban aun

(42) Matth. XXIII. 2. 3.

(43) Bossuet Hist. univers. p. 11. 5.

(44) S. August. quæst. Evangelior. Lib. 1. quæst. 17. in Matth. XV, 13. Origen. in Matth. num. 14. tom. 11. pag. 497. edit. Congregat. S. Maur.

aun mas fuerza que á la misma ley, y asi se escandalizaban de ver que los Apostoles comian sin lavarse antes las manos (45): reputaron en ellos por delito el haber arrancado al paso unas espigas para comer en un Sabado (46), y á Jesu-Christo, el haber dado vista á un ciego (47), y curado un enfermo en el propio dia (48). Lo ridiculo de sus escrúpulos no hay á que compararlo; y el Thalmud y sus Comentarios están llenos de quæstiones y casos de conciencia relativos á estas tradiciones, que parece increíble se propusiesen seriamente: por ex. ¿si en el Sabado es licito montar en un asno, ó si se le ha de llevar solamente del cabestro? ¿si es permitido andar por una tierra recién sembrada; por quanto pueden levantar-

(45) Matth. XV. 2. Marc. VII. 2.

(46) Matth. XII. 2.

(47) Joann. IX. 16.

(48) Marc. III. 2.

tarse con los pies , y por consiguien-
te sembrarse algunos granos? y quan-
to á la purificacion de la levadura
añeja antes de la Pasqua , ¿si se ha
de purificar una casa luego que se ha
visto andar en ella un raton con una
migaja de pan? ¿si es licito guardar
carton ú otra cosa en que entre ha-
rina? (49) &c. Asi degradaban la
ley de Dios con cosas tan pequeñas,
tan baxas y tan indignas de su ma-
gestad.

Pero las tradiciones , en cuya
exâcta observancia insistian mas, eran
aquellas que contribuian á llenar su
codicia , que pintaban con el color
de la Religion (50). Eran muy acti-
vos en persuadir al Pueblo la paga
de los diezmos, no solo de los frutos
mayores , sino de las mas desprecia-
bles

(49) Buxtorff. cit. por Fleuri costumb. de
los Israel. tit. 34.

(50) Auct. Comm. imperfect. in Matth.
Hom. 44. pag. 186.

bles producciones de la tierra, del comino, de la ruda, del eneldo, de la yervabuena &c. (51). El voto *Corban* era una de sus invenciones mas artificiosas. Con él, no solo creia un hijo eximirse de las obligaciones de la justicia y de la caridad para con sus padres, sino que se imaginaba hacer un acto de virtud. Consagraba á Dios sus bienes con cierta fórmula, por la qual parece que se reservaba su usufruto (52), y destinando á los pobres una parte, de que los Fariseos sabian aprovecharse, le dispensaban estos de la obligacion de honrar á sus padres necesitados (53), y se contentaba con decirles friamente, que sino los socorria por no come-

(51) Matth. XXIII. 23. Luc. XI. 42. S. Hyeron. loc. cit. Beda & Calmet. in XIII. Matth.

(52) Duhamel in XXIII. Matth.

(53) S. August. Lib. 1. quæst. Evangelior. quæst. 16. in Matth. XV. 5.

meter un sacrilegio, para eso los hacia partícipes del merito de su oblacion (54). Con semejante artificio podian tambien los padres excluir de su herencia á sus hijos, y sustituirles otras á su arbitrio, y el marido excusarse de alimentar á su muger (55).

Lo que habian discurrido quanto á los juramentos, no era menos artificio. No reputaban perjurio al que juraba falsamente por el altar ó por el templo: sí solo al que lo hacia por el oro del templo, ó por los dones y oblaciones del altar (56), que llamaban mas santos, para inclinar á los hombres mas á ofrecer dones, que á hacer preces (57).

El Pueblo ignorante y supersticio-

(54) Matth. XV. 5. Marc. VII. 11. S. Hyeron. in Matth. Lib. 3. Origen. in Matth. num. 9. tom. 11. pag. 490.

(55) Calmet. in XV. Matth.

(56) Matth. XXIII. 16. 18.

(57) S. Hyeron. in Matth. Lib. 4.

cioso , y principalmente las mugeres sin consejo (58) , se dexaban de manera llevar de sus artificios , que se privaban de sus haciendas , y arruinaban sus familias para enriquecerlos á ellos con dones , á fin de que orasen por ellas (59). De manera , que su oracion era un verdadero comercio (60) , ó unas grandes redes en que pescaban las haciendas (61). Hasta á los mismos Reyes se habian hecho terribles. Dieron mil disgustos á Alexandro Janneo , que escarmentado á la hora de su muerte , aconsejó á la Reyna su muger , que para vivir en paz ganase su amistad,

co-

(58) Matth. XXIII. 14. Marc. XII. 40. Luc. XX. 47. Auct. Comm. imperf. in Matth. Hom. 44. pag. 186.

(59) Duhamel in XXIII. Matth.

(60) S. Gregor. Moral. Lib. 33. in cap. 41. Job. cap. 23.

(61) Auct. Comm. imperf. in Matth. Hom. 44. pag. 187.

como en efecto lo hizo entregando-
seles toda , y todo su Reyno (62).

Eran , según esto , los Fariseos
unos sepulcros blanqueados y hermo-
sos por afuera , y por adentro llenos
de huesos y podredumbre (63). Ser-
pientes los llama también Jesu-Chris-
to, raza de víboras (64) ; porque así
como estos reptiles se arrastran sobre
su pecho y su vientre , y comen la
tierra (65) , así ellos se humillaban
por el vientre y por la vanagloria de
su corazón (66).

Son notables estas palabras de
Calmet (67). Los Fariseos de nues-
tros tiempos, se han relajado bastan-
te-

(62) Joseph Antiquit. Lib. 13. cap. 18.
de Bello Lib. 1. cap. 4.

(63) Matth. XXIII. 27.

(64) Matth. XXIII. 33.

(65) Genes. III. 14.

(66) Auct. Comm. imperf. Hom. 45.

pag. 192.

(67) Calmet. Dissert. de Pharis.

temente en quanto á los ayunos , y
 demas mortificaciones del cuerpo;
 mas nada han perdido de su sober-
 bia , hipocresía y veneracion de sus
 opiniones.